



### **Francisco Luciano Concheiro Bórquez**

Doctor en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Profesor, investigador y escritor mexicano. Es Profesor distinguido de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Unidad Xochimilco, donde ha ejercido la docencia por cuarenta años. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI); integrante de la Academia Mexicana de Ciencias desde el 2010; consultor de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre Mercados de Tierras en América Latina; y fundador y Codirector de Greenpeace México. Actualmente es Subsecretario de Educación Superior de la República

## **Desafío del contexto previo a la pandemia y avances en la transformación de la Educación Superior en México**

Challenge of the pre-pandemic context and progress in transformation of Higher Education in Mexico

### **Francisco Luciano Concheiro Bórquez**

Subsecretario de Educación Superior

*Recepción: 10 de julio de 2020  
Aprobación: 11 de agosto de 2020*

### **Resumen**

En el presente documento se plasma la conferencia “Desafío del contexto previo a la pandemia y avances en la transformación de la Educación Superior en México” que aborda el desafío del contexto que nos da la condición previa a la pandemia, relacionado con las desigualdades estructurales que se reflejan en México, así como el análisis sobre cómo se ha ido construyendo un sistema de educación que fue superando la educación para las élites y articulándose alrededor de un sistema educativo de masas.

**Palabras clave:** sistema educativo, intervención educativa, desigualdad, rezago educativo.

### **Abstract**

This document reflects the conference “Challenge of the context prior to the pandemic and progress in the transformation of Higher Education in Mexico” that addresses the challenge of the context that gives us the pre-pandemic condition, related to the structural inequalities that They are reflected in Mexico, as well as the analysis of how an education system has been built that has surpassed education for the elites and is articulated around a mass educational system.

**Keywords:** educational system, educational intervention, inequality, educational lag.

## Introducción

En el marco del Primer Foro Internacional para el Desarrollo Educativo de México Centroamérica y el Caribe después del Covid-19, en esta ponencia se aborda el desafío del contexto que nos da la condición previa a la pandemia y calculando nuestra salida de la misma, para presentar los avances en la transformación de la Educación Superior en México, refiriéndose básicamente a cuatro grandes campos: el primero es el contexto nacional pre-pandemia, es decir donde nos encontrábamos, el segundo los retos y la agenda para la transformación de la educación superior en México, el tercero las respuestas de las instituciones de educación superior mexicanas durante la emergencia sanitaria, por último, nos planteamos cuáles son los pasos básicos hacia una nueva normalidad en la Educación Superior.

## Desarrollo

Quisiéramos, en el contexto nacional anterior a la pandemia, subrayar un aspecto que nos parece esencial, las desigualdades estructurales del país se ven reflejadas de forma brutal en la Educación Superior de México, y es así, al considerar que solo cuatro de cada diez jóvenes mexicanos de entre 18 y 22 años están inscritos en alguna institución de Educación Superior.

Hay que decir que hasta la primera década del siglo XXI, el sistema de educación superior de México no ha logrado integrarse en un solo sistema sino que aparece fragmentado, porque estuvo fuertemente influido por procesos de concentración de la riqueza, y el ingreso en general de la economía de una sociedad cuya estructura estaba cada vez más polarizada, en su máxima expresión.

Sumándose a lo anterior la incorporación a toda la dinámica de violencia general que vivía nuestra

sociedad, y el punto que quizá tenga una mayor profundidad, como decía un joven: “código postal es destino”, esto es la geografía de la desigualdad. Estoy hablando aquí básicamente de una geografía, donde aparte de ser tan desigual, polarizada, dejando el Sur Sureste de nuestro país fuera de la lógica general, es decir, el desarrollo que se había procurado para México es tremendamente inequitativa. Vemos cómo se fue construyendo en México un sistema de educación que fue superando la educación para las élites para construirse alrededor de un sistema educativo de masas; sin embargo, se fueron agudizando las desigualdades y las inequidades, si nosotros calculamos para 1960 solo había 28,100 estudiantes, una década después, aproximadamente, se había multiplicado por 10 la población estudiantil pasando a 271,273; para la siguiente década, en 1980, transcurridos 20 años, se triplicó el número de estudiantes llegando a 935,789 y para la década de los noventa sumaron 1,206,000; para la década del 2000 se multiplicó por dos el número de estudiantes registrados en 1980 llegando a más de 2,000,000.

En 2010 pasará a poco más de 3,000,000; y en la última década, al 2019, estábamos en alrededor de 4,500,000 de estudiantes. Esto es, tuvimos un crecimiento en términos relativos, de solamente atender a poco menos del 0.9% de la población en edad de asistir a la universidad, hablamos del 41.6% en 2019, dándose una fuerte multiplicación del año 1960, a 60 años después.

Esto es importante porque nuestro rezago con respecto a la inmensa mayoría de los países de la OCDE es impresionante. Nosotros tenemos menos de la mitad de los estudiantes que se atienden, por ejemplo en Chile, o tenemos también una condición de retraso, ya no digamos con respecto a este país, sino de Estados Unidos, Europa, entre otros países.

En este contexto podemos decir que no solamente representa un compromiso del Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, el que cada joven que quiera ingresar a la educación en este sexenio pueda hacerlo, sino que efectivamente ¡lo lograremos!

Si solo consideramos en términos absolutos o relativos, cuánto tenemos que alcanzar, podríamos avanzar directa y sostenidamente para ello, si como veremos más adelante, de acuerdo con las tendencias actuales no sería hasta 2030 cuando lograríamos el objetivo, es decir, un sexenio después del actual y ese no es nuestro compromiso. Tenemos que acelerar, pero la desigualdad geográfica se nos impone brutalmente y hay que decir que en esta, conforme fuimos avanzando en la cobertura nacional en la educación superior, se da la mayor muestra de polarización social en nuestro país.

El 80% de los jóvenes que estudian en Conalep, en el Sur Sureste, acaban en otro lugar del país, además, la desigualdad no solamente es en la formación sino también en el destino del empleo, en el fortalecimiento de las economías locales. ¿De qué estamos hablando entonces?

De una geografía donde, en Oaxaca, en el año 2000-2001, teníamos un rezago con respecto a la media nacional de -5.5%, qué nos ocurrió dos décadas después, para 2018-2019 se había multiplicado por más de 3 veces esta distancia. Algunas cifras nos parecen fundamentales para entender cómo avanza la desigualdad geográfica, como la polarización en nuestro país, que es un elemento que nos lacera al conjunto de la sociedad y podría estar en la base de muchas de las explicaciones.

Si ustedes ven los índices de educación de la gente en condición de cárcel, se darán cuenta que la no educación, ni siquiera a nivel primaria, es una de las condiciones abiertas directas que tenemos en términos de la violencia.

Continuando en esta comparación de la brecha educativa territorial, en 2000-2001 en Chiapas se pasó del -8.5%, en aquel tiempo Chiapas ocupaba el primer lugar, pero aquí en 20 años, en 2018-2019, se duplicó esta cifra y ha pasado a tener un rezago con respecto a la media nacional del -16.7%.

Entonces, de qué estamos hablando si sigue avanzando entre nosotros la desigualdad a nivel de la educación superior, de una desigualdad geográfica

que es la mayor dificultad para modificar y transformar la realidad de la educación.

En tanto, Guerrero tenía un -1.5% de rezago educativo, con respecto a la media nacional; sin embargo, la violencia que hemos vivido en los últimos años, la desaparición de los 43 normalistas, ¡Que vivos se los llevaron vivos los queremos de regreso!, pasó de -1.5% a -15.8%. Se multiplicó por diez la distancia en este estado con respecto a la media nacional.

El rezago se agudizó de forma impresionante también para Michoacán, donde era del -6.6% y creció a -18.2%; Tlaxcala pasó del -2.7% al -10.3%, Quintana Roo de -11% bajó un poco, a -10.2%.

Y aquí las paradojas, Guanajuato tenía un rezago de -8.1% con respecto a la media nacional y hoy tiene -8.7%. Estamos hablando que Guanajuato, a pesar de su crecimiento de modelo económico, siguió instalado en la misma condición. Igual sucedería con Jalisco que casi multiplicó por cuatro su desigualdad, en el ciclo 2000-2001 estaba en -1%, por debajo de la media nacional y en el ciclo 2018-2019, Jalisco se encontraba en -3.9%.

Podría seguir recorriendo la mayoría de las entidades federativas de México, donde estamos hablando de 18 estados que están por debajo de la media nacional, entonces tendríamos por arriba de la media nacional a Coahuila, Chihuahua, Hidalgo, pero por muy poca diferencia.

Distantes de esta condición está el impresionante salto que tuvo Puebla, hay que reconocerlo, como verán no es un asunto de ideología, sino de intervención efectiva sobre la educación, Puebla pasó en el ciclo 2000-2001 de -0.2% a estar 7 puntos por arriba de la media nacional en el ciclo 2018-2019; Nuevo León se mantuvo en 8.4% por arriba de la media nacional; Sinaloa pasó del 8.2% al 14.5%. Es de destacar este crecimiento en el caso de Sinaloa y la Ciudad de México que aumentó más del doble su condición de cobertura en estos 20 años, situación que va ligada a una dinámica muy importante de corte económico, por el tipo de economía y el reclamo de la educación superior, donde se pasó del 23.3% al 55.8% por arri-

ba de la media nacional, tenemos aquí entonces esa geografía de la desigualdad.

Si a ello sumamos un análisis sobre el tipo de estudiante que asiste a la educación superior, la geografía se nos vuelve una brutalidad y lo digo así, con ese término, porque no es solamente lacerante sino que es una condición que nos estaría marcando esta frase de “primero los pobres” para el beneficio del conjunto, porque resulta que de los 2,463 municipios que tiene este país, de los dos primeros deciles, esto es donde el grado de marginación es muy alto y alto, tenemos que hay 1,690 municipios sin instituciones de educación superior; es decir, que el 69% de los municipios de este país no tienen educación superior in situ.

Ustedes dirán, bueno la lógica está bien, pero es un reflejo mayor de lo que nos estaría ocurriendo, y precisamente es este elemento de desigualdad que a nivel municipal se vuelve aún peor.

Si hablamos por entidades federativas existe una desigualdad enorme, pero si aterrizamos y lo vemos en términos de los municipios imagínense, el 69% de los municipios de este país no tienen educación superior próxima, de lo que nos hablaría esta cifra es en términos del número de planteles y de toda esta dinámica, donde el 38% de los planteles, donde hay educación a nivel municipal son públicas y el 62% restante son particulares,

Esto para que se dimensione lo que es la presencia de la educación pública masiva; atiende al 66.75% de la población estudiantil y la privada al 33.25% restante, dos de cada tres jóvenes están en educación pública y uno está en privada.

Pero la educación pública está aún más concentrada en algunos municipios del país. La educación pública con sus características tiene un modelo de tremenda concentración geográfica de atención a las grandes ciudades, de atención a los grandes municipios y no ha tenido en su lógica ninguna construcción alrededor de cubrir la geografía de las desigualdades en este país. Ahora bien, si aterrizamos en los efectos del Covid-19, la Encuesta Nacional

de Ingresos y Gastos de los Hogares nos decía en 2018 que del total de los estudiantes inscritos en licenciatura, solo el 9% provenía del quintil más pobre en los hogares del país. La ENIGH de 2016 indicaba que los estudiantes inscritos eran 8.8%.

Si vemos cómo se da esta asistencia a la educación superior de las personas de los hogares más pobres, encontramos que solo 1/4 de los hogares más pobres, esto es en el primero y en el segundo quintil, asisten a la educación superior; de tal forma que la desigualdad es aún mayor.

¿Cuál fue la agenda estratégica de la transformación de la educación superior que veníamos, venimos y seguiremos impulsando?

Uno es garantizar que la obligatoriedad de la gratuidad que se reconoce en el Artículo Tercero de la Constitución que fue modificado por este gobierno, vaya junto con la transformación de los modelos educativos para lograr un nivel de excelencia con equidad e inclusión, para construir lo que hemos denominado la Nueva Escuela Mexicana en el nivel superior.

El segundo elemento fundamental en esta agenda estratégica es buscar concertar y construir políticas de educación superior con visión de Estado ampliado, esto es, conjuntar los esfuerzos de las instituciones de la sociedad civil, del gobierno, para construir una política educativa.

El tercer elemento, quizás el nudo de los grandes cambios es reforzar e impulsar tanto en la investigación como en la docencia, el compromiso social de las instituciones de educación superior, para lo cual fueron creadas, es por eso que estamos hablando de reducir las desigualdades sociales y dar solución a los grandes problemas nacionales.

Cuarto. La política de financiamiento es otro de nuestros aspectos centrales para cumplir con lo anterior. En este sentido, destacan dos metas, una tiene que ver con la obligatoriedad y la gratuidad, por eso contamos con el sistema de becas que ha ido ampliándose y que hoy es universal.

En este sentido, obtuvimos un anuncio fundamental sobre cómo se va a lograr que la educación media superior abarque las becas al conjunto de los jóvenes, pero que en la educación superior ha ido avanzando y tiene hoy una expresión para las inequidades de los pueblos indígenas, mujeres y poblaciones que se encuentran en condición de pobreza y pobreza extrema para que puedan mantenerse en la educación, pero además que puedan acceder a la educación superior. Es necesario lograr que el 50% de los jóvenes que son los que hoy, en las condiciones actuales, buscan tener acceso a la educación superior no lo logran; tenemos más de 200,000 estudiantes que piden entrar a la educación superior y se quedan fuera cada ciclo escolar. Nuestra meta es cerrar las brechas en las regiones con mayor desigualdad.

Considerando esos 200,000 jóvenes quiere decir que tenemos que establecer una meta fundamental de más de 1,622,549 estudiantes para llegar a la meta que nos hemos propuesto en nuestro Plan Nacional de Desarrollo, pero necesitamos ir por arriba de esta meta, porque con los jóvenes de educación media superior becados, con mejores condiciones, va a haber mayor demanda de educación superior. ¿Cuáles han sido nuestras respuestas?

Durante la emergencia sanitaria que sigue manteniéndose, las instituciones de educación superior nos sumamos a las Jornada Nacional de la Sana Distancia, además de continuar la docencia, la investigación, en la difusión con apoyo de las tecnologías y lograr vincularlo con los sectores productivos, con un sector de servicios para lograr superar la crisis económica que ya se encuentra presente entre nosotros.

Estas acciones tienen que ver con proyectos de producción y distribución de cubre bocas, pasamos a la ampliación de los hospitales universitarios, seguimos con unidades que están en condiciones de transformarse en hospitales ante una contingencia o ante un rebrote. Estamos produciendo programas de radio y televisión; hay una campaña impresionante a partir de las escuelas normales que es, además, hermosísima y que nos permite conectar con la cultura.

Empezó con “Viralizando la lectura” que es un término que atrapó con miles y miles de lecturas, donde gente de lo más hermosa participó en estas lecturas, desbordó a las escuelas normales y de ahí pasaron a “Música, Maestra y Maestro”, esto es, jugando con los términos, fuimos hacia la música, a grabar en distintos lugares, familias enteras de artistas de normalistas volcadas en construir desde las casas distintos esfuerzos culturales.

Asimismo, en nuestra Universidad Intercultural de Chiapas, se difundieron campañas muy importantes en 19 lenguas indígenas que estuvieron presentes en la lucha por una cultura sanitaria y ahí está la clave de todo esto que redundará en una ampliación de la democracia.

Atendimos a nivel psicológico a la población a través de línea directa médica; también en eventos jurídicos y se reconvirtieron grupos de investigación. A partir de la capacitación y de una reconversión impresionante que abarca en promedio el 92% de la continuidad en la educación, donde tenemos, sin embargo, a estados como Oaxaca en primer término, Michoacán, Campeche, Yucatán, Durango, Morelos, que tienen menos del 90% de cobertura, y lo que estamos ahí reflejando es la gran capacidad pero sobre todo el esfuerzo impresionante de profesoras y profesores para la educación.

Se reconvirtieron los grupos de investigación, dejaron a un lado sus grandes proyectos, para establecer otros grandes proyectos alrededor de los problemas derivados del Covid-19.

Lo último que quisiera mencionar aquí es que, sin embargo, en el acceso a la información, en muy buena parte de los casos, sobre todo en las familias más pobres de los jóvenes con menos recursos, básicamente giró alrededor del teléfono celular y de la batalla por tener más datos en los teléfonos y eso fue un elemento central, y tenemos ahí una cobertura otra vez en la desigualdad geográfica poderosa. Hago mención a una estrategia nacional de Economía Social y Solidaria, que es una vinculación territorial a partir de la formación de formadores en la península entera de Yucatán; el planteamiento de la

educación dual que está llevando a ser una potencia mundial en aeronáutica y aeroespacial, lo mismo que en automotriz reconvirtiendo nuestras economías maquiladoras en economías integradoras, y de programas académicos a distancia que llegaron para quedarse sin que esto quiera decir que se sustituye la educación.

ser solidaria, no de subordinación, tiene que darse recogiendo nuestras diversidades y tiene que permitir, y en ello insistimos, un mundo mejor ¡porque hoy es posible un mundo mejor!

## Conclusiones

Se ha logrado y tenemos que hacerlo permanente, una transición política democrática hacia la condición de pos pandemia. Aquí hay una fuerte diferencia con aquella visión autoritaria vertical y creemos que esto abundará en algo que es hoy esencial: construir una nueva civilización, porque hoy el Covid-19, en términos ambientales, en términos de salud, nos está dando una gran llamada de atención, que van a ser recurrentes este tipo pandemias.

Tenemos que transitar a una nueva cultura para enfrentar una nueva condición, que requiere de nosotros el construir, no solamente en términos democráticos, sino de involucramiento de nuestras instituciones de educación superior en condiciones de relación y de un aprendizaje conjunto con las comunidades, para dar impulso a una formación en convivencia basada en la solidaridad y en la reciprocidad.

Creemos que la justicia social desde la educación superior es un punto clave, la salud debe de haber llegado a nuestras instituciones para quedarse en términos de la prevención y para enfrentar, particularmente, la obesidad, pero creemos que desde la educación superior hoy podemos construir una muy otra economía, y por tanto, apuntalar a una muy otra sociedad, a una muy otra civilización.

En el marco de lo internacional quiero cerrar con un aspecto: avanzamos fuertemente en la condición de una renovada política de cooperación internacional, esto es lo que hemos denominado una internacionalización solidaria para la educación superior, porque hoy la educación superior es internacional o no lo es, pero hay una condición esencial, esta tiene que